



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración: SAGASTA, 51

AÑO VI



Huelva 31 de Julio de 1916



Núm. 61

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

INSTITUTO CERVANTES

Sesión regia

Honramos hoy las columnas de LA RÁBIDA publicando el Mensaje dirigido a S. M. el Rey por el ilustre estadista, nuestro paisano, honor de Huelva, Excmo. señor D. Antonio López Muñoz, en la sesión regia celebrada por la Asociación de Escritores y Artistas, con motivo de la fundación del Instituto Cervantes, en el aniversario de la muerte del Príncipe de los Ingenios. También honra nuestras columnas la altísima contestación del Rey.

El Mensaje

Señor:

La Asociación de Escritores y Artistas, que presidieron hombres como Romero Ortiz, Castejar, Echegaray, Nuñez de Arce y Canalejas, y a cuyo frente me hallo por inconcebible generosidad de mis compañeros, tiene para con V. M. deuda inmensa de gratitud. La tiene por la bondadosa acogida que se dignó V. M. dispensarle en mi



S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

modesta persona, cuando solicité su apoyo a la creación del Instituto Cervantes, obteniendo de V. M. efusivas promesas, reveladoras de su noble intelectualidad y de su pura devoción a las venerandas tradiciones españolas. La tiene asimismo, por la preciosa firma de V. M. en el Decreto que el se-Ministro de Instrucción pública hubo de someterle, con bien estimada diligencia, dando estado oficial espléndido a nuestra aspiración altruista, que Dios quiera favorecer y bendecir. La tiene, en fin, por la presencia de Vuestra Majestad, que nos enaltece en este acto, en que a la acostumbrada colocación de la primera piedra sustituye la primera dádiva, el primer auxilio

de los que, en nombre del glorioso padre Cervantes, han de irse ofreciendo a los literatos y artistas que sienten, como él sintió, el hambre del pan diario para subsistir, de justicia para sus obras, de aprecio para sus ansias de renovación

progresiva de las costumbres mediante los sagrados estímulos del Arte, que con sus hilos de oro va tejiendo la trama del ideal por entre las ásperas sinuosidades de la vida. El Instituto Cervantes se alzará como un monumento perdurable de admiración a la memoria del escritor insigne, para ser amparo y hogar común de los literatos y artistas españoles e hispano-americanos, y aún de las demás naciones en circunstancias especiales, a fin de que el homenaje alcance adonde la fama del autor del *Quijote*, que llena el mundo. Se alzará el Instituto Cervantes para ejemplo de los siglos, y albergará en sucesivas generaciones a los escritores y artistas rendidos ya por el infortunio, por la edad o por lo duro del combate, en honor de las trazas providenciales que señalan la tierra de promisión de las almas; y al lado de ese refugio, que será lugar de reposo y templo de confraternidad artística sin razas ni fronteras, se alzará bajo la misma advocación, para educar a los hijos de aquéllos, la escuela de primeras letras, donde el trajín sano y bullicioso de la niñez, contrastando con la quietud melancólica de la experiencia y endulzando sus rigores, mostrará la imagen de la vida, cuyos extremos se enlazan por el nexo divino del deber que alienta y redime; como intuición luminosa en el niño, que pide ser depurada en la escuela, y como firme convicción en el viejo, que pide ser resguardada de tristezas y decaimientos en amorosa convivencia de hermanos.

La idea vendrá a cumplimiento feliz por obra de su misma virtud, que en todo corazón español, que en todo corazón humano ha de despertar una llama de fe y un latido de entusiasmo. Pero mientras viene, mientras el pensamiento se cumple y cristaliza en la vivienda segura de piedra labrada por el amor de los buenos, no fijemos plazo al socorro de la necesidad, no esperemos a ultimar proyectos ante lo que no admite espera; y sin perjuicio de dar a conocer recursos y planos para el logro del designio total, aliviemos desde hoy el dolor del hermano compartiendo el peso de su cruz, sin que sepa la mano que señala el camino de salvación, a quien ayuda la otra mano a subir la trabajosa pendiente.

Este es, Señor, el homenaje a nuestro Cervantes, de la Asociación de Escritores y Artistas, que consideramos justo y obligado enlazar con el que merece de la humanidad reconocida otro genio universal, el no menos glorioso Shakespeare, quien entregó en el mismo 23 de Abril su espíritu a Dios, y la obra de su talento a la Historia. Unimos así nosotros en una sola apoteosis a Shakespeare y a Cervantes, como de par los ha puesto Inglaterra en el altar de su devoción fervorosa,

rindiendo culto además el pueblo inglés al habla de Cervantes con la institución allí de su enseñanza, lo cual debe mover a España a recíprocos leales testimonios de amor y de respeto.

Y, Señor, ¿por qué no decirlo? Como la estirpe gloriosa de las letras y de las artes que aquí se honra, no es sólo de una nación ni sólo de una época, porque todos los geniales cultivadores de lo bello, Dante, Goethe, Camoens, Ibsen, Irving, Víctor Hugo, que, como Shakespeare y Cervantes, dieron nombre a su país, son compatriotas y contemporáneos, representa esta sesión un lábaro de paz, un emblema de amistad entre los pueblos, el ansia de un retorno a la posesión tranquila, mediante el trabajo ordenado y fecundo, de esta tierra, mansión del hombre, que no es solo, recientemente lo ha escrito el Vicario de Jesucristo en ella, un valle de lágrimas, como ahora lo pregonan el dolor de tantos corazones sin ventura, sino también tierra de flores y frutos: las flores y los frutos del amor al bien, que son, en lo material, la Industria y el Comercio que nos sustenta, y en lo espiritual, el imperio del Arte, que depura; de la Ciencia, que ilumina; de la Justicia, que salva; de la paz, que engendra las santas alegrías del vivir humano.

En medio de la tormenta que hoy nos envuelve en una pesadilla de espanto, da cada una de estas sesiones la impresión de un resplandor clarísimo; pero no la claridad siniestra de un relámpago, sino la misma luz del día, que por un segundo rompe el negro horizonte para asomarse a la humanidad sobrecogida, como diciéndole: No pierdas la fe, no he dejado de existir; aquí estoy, detrás de esta cerrazón de nubes, como antes fulgida, como antes pura, como antes amiga, como antes generadora de armonías sublimes; y volveré a lucir, volveré a lucir para dar de nuevo al mundo aliento, fecundidad y esperanza.

Y bien está, Señor, esta sesión solemne presidida por el Rey de España, en cuanto es homenaje a Cervantes y en cuanto significa una invocación a la paz, ya que en una y otra relación el pensamiento de España es el que fulgura y la voluntad de España es la que rige: en lo que toca a Cervantes, porque lo llevó en sus entrañas; en lo que respecta a la paz, porque la lleva en el corazón; y V. M. es tan uno, en eso y en todo, con la Patria española, como son unas las olas del mar con la espuma que las corona, como es una la masa del Sol con el resplandor que la circunda.

Y ahora, Señor, un recuerdo, el más grato para el corazón de V. M. Al inaugurarse la Exposición de Letras, Artes e Industrias, que bajo el excelso patronato de Don Alfonso XII celebró al

Asociación de Escritores y Artistas, habló así el entonces Rey de España, tan amado por su pueblo como honrado por la posteridad: «Continúe la Asociación de Escritores y Artistas por la senda de progreso que recorre, dando relevantes pruebas de su benéfico influjo. Ellas, en medio de las continuas luchas y adversidades de la vida, nos ofrecen el consuelo de ver que hay en nuestra Patria quien, dedicando sus esfuerzos y su inteligencia a los actos más nobles, conserva la gloriosa tradición de esta tierra española, donde tanta grandeza y esplendor han alcanzado las letras y las artes.»

Así habló el augusto padre de Vuestra Majestad. Aquellas frases alentadoras, como venidas de lo alto, nos infundieron nuevo espíritu, redoblando nuestras energías y reavivando nuestra fe en el porvenir. La que fué bajo el amparo de Don Alfonso XII sembrada de hermosas esperanzas, empieza a ser bajo el amparo de Don Alfonso XIII cosecha de realidades fecundas.

Que el Cielo premie, Señor, como desde allí Vuestro padre los bendice, al mirar continuada por su hijo una de sus obras predilectas, el desinterés de V. M. y su desvelo por el bien de España en esta empresa de glorificación y de protección a las letras y a las artes, prosperando Vuestros días para el bien de la Patria, derramando dichas en Vuestro hogar y reservando en un cercano porvenir a V. M. y al pueblo español las más brillantes páginas de la Historia, donde será ensalzado con justicia el nombre de Don Alfonso XII, *El Bienhechor*. (La lectura, que fué interrumpida por murmullos de aprobación, alcanzó una gran ovación, iniciando los aplausos S. M.)

Discurso de S. M. el Rey D. Alfonso XIII

Señores:

El recuerdo conmovedor, dedicado en su oración elocuentísima por vuestro ilustre Presidente al saludo con que ya en muy lejano día significara mi Augusto padre, S. M. el Rey Don Alfonso XII, las más gratas y alentadoras esperanzas para los nobles esfuerzos de esta respetable Asociación, demuestra cómo al través de las fórmulas oficiales puede penetrar y resplandecer un verdadero espíritu de profecía. Las promesas, acaso escuchadas con pesimismo, son hoy hermosas realidades, en las cuales la belleza moral vale tanto como el trabajo rendido. Ni primera piedra ni sucesión vistosa de estériles ceremonias. De un solo golpe haceis el bien; de una sola vez, como en la página divina, herís la roca y surge el piadoso y saludable manantial. A la hora



Excmo. Sr. D. Antonio López Muñoz

misma en que quién sabe si el hombre desespera de su destino, unos cuantos corazones abnegados realizan un milagro de amor. Es eso, en suma, el Instituto Cervantes: milagro de amor y de cordialidad con que los dichosos y los infortunados, los triunfadores y los vencidos, los que amanecen para el ideal y los que de él no conservan sino las heridas cobradas en sus batallas, llegan a unirse en verdadera comunión de almas, redimidas las unas de sus inquietudes emuladoras, limpias las otras de aquel acerbo sentimiento que calladamente suele engendrar el dolor.

Ante esta obra generosa, todas las voluntades se inclinan y conciertan: voz y órgano de la mía,

ya mi Gobierno concurrió con el esfuerzo posible a acompañaros en los vuestros; mas para fortificarlos de modo que el arranque inicial halle término de necesaria consistencia, yo me complazco en anunciaros cómo en el proyecto de nuevo presupuesto acrecen los auxilios al Instituto Cervantes y adquiere su sostenimiento el carácter de una atención nacional.

Con un criterio desabrido y estrecho, el arte, en la imprevista multiplicidad de sus formas, el artista y el escritor, viviendo tantas veces casi enfrente o al margen de la vida misma, ajenos al engranaje y funcionamiento de todo organismo oficial, sin nómina pautada, sin escalafón y sin servicio, difícilmente podrían aparecer en las clasificaciones administrativas. Con el gran criterio gobernante de coherencia humana y social, a cuyo influjo todos los pueblos civilizados levantan universidades, escuelas, museos, laboratorios, bibliotecas y cuanto puede encaminar más hacia Dios y al dominio de la Naturaleza las fuerzas inteligentes del hombre, con ese criterio, la existencia consagrada al Arte, el cincel que ha hecho hablar a la piedra, el pincel que ha sabido fijar lo que hay de eterno en una belleza fugitiva, la pluma que al moverse en la soledad agita el remanso de las conciencias dormidas; todo eso, que suprimido en un pueblo sería tanto como suprimir en el Evangelio el vaso de nardo o aquellos lirios del valle, que no hilan ni trabajan, pero que cantan la gloria de Dios, bien puede ser acogido por el Estado, que con ello extiende y renueva el ambiente moral indispensable a sus expresiones jurídicas y bien ha de alcanzarle el maternal amparo de la Nación, cuyo amor es natural que reciba y premie el mérito y el trabajo de todos sus hijos.

Habéis asociado a vuestro Instituto el gran nombre, aquel que es como el emblema y el sortilegio de nuestra historia literaria, y al mismo tiempo representación carnal y dolorosamente viva de la inmensa fábula en que lucha el pobre puñado de tierra con la luminosa idealidad. Por la gloria del nombre y por ser quien es Cervantes en nuestras letras, ¿qué otra elección podríais haber hecho? Pero todavía simboliza más al frente de vuestra obra el nombre de Cervantes: allí donde el quebranto de la edad, la flaqueza del ánimo ante el infortunio, tristezas y agotamiento de energías, rigores del abandono o soledades del hogar, habrán de empujar a hombres que un día fueron ennoblecidos por un sueño de gloria; el nombre de Cervantes es como una enseñanza para la paciencia, un consuelo contra toda injusticia, un bálsamo para todo dolor. Quien habrá de recibir el homenaje de todas las naciones, muere en si-

lencio. Quien, completando el dominio de los conquistadores, labra el cetro espiritual, pasa confundido entre los humildes personajes que forman como el coro de sus héroes. Quien llevaba en su alma tesoros de ternura, no halla un hogar fijo y tranquilo donde confortar a su calor la vida y el genio. Pensando en estas cosas, el Instituto Cervantes será para los acogidos a él la seguridad consoladora de que entre los escritores y los artistas españoles, si es humanamente imposible igualar aquella grandeza, tampoco habrá manera de caer en su infortunio.

Sean estos esfuerzos, realizados por la Asociación de Escritores y Artistas, timbre de honor en la larga historia de sus bellas y buenas acciones, y una a su devoción admirativa por otro nombre excelso—el de Shakespeare—y a sus sentimientos por el reinado de la paz, la devoción y los sentimientos mismos con que el Rey de España invoca todas las glorias merecidas y pone, con el pensamiento y el corazón elevados a la Providencia, una fe inquebrantable en el humano progreso.

*
* *

Las hermosas palabras del Monarca fueron objeto de calurosísima ovación.

La Regia sesión terminó con entusiastas aclamaciones a S. M. el Rey.



ESPAÑA Y AMÉRICA

Da verdadera pena el ver las importunidades, sandeces y ofensas que a esta sufrida e inquebrantada España están dirigiendo algunos *intelectuales* americanos. Estos intelectuales, por de contado, son los mismos que, al rechazar indignados la idea de que se les atribuyan las cualidades de nuestra raza, se encargan de demostrar que no tienen las de ninguna, si no se han de tomar como tales los efectos de una cursi barnizadura *burlevardiera*, como ellos dicen.

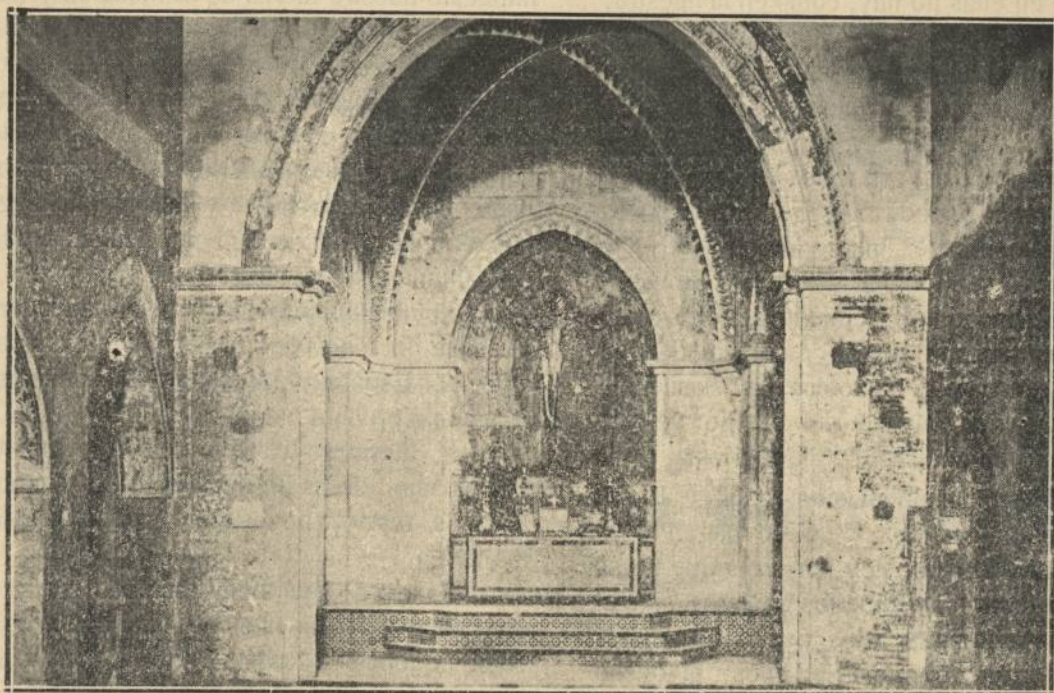
Las majaderías que dijo don Faustino Sarmiento, aquel prototipo de la ignorancia enfatuada, que subió a la categoría de insigne por uno de esos absurdos que sólo se dan en ciertas épocas y circunstancias, sirven ahora de tema a otros que tal bailan, don José Ingenieros (antes Ingegnieros), ha correspondido a la consideración con que le han tratado algunos literatos españoles—una revista de Madrid le llamaba no hace mucho «poeta, pensador y orfebre—», apadrinando aquellas *cosas* de Sarmiento y agregando de su cosecha otras por el estilo. Me libraré yo muy bien de ne-

gar el privilegiado talento del señor Ingenieros, que ha tenido, entre otros, el acierto de asimilarse la substancia de los antropólogos italianos; pero nadie negará tampoco que el autor de *Al margen de la ciencia* se muestra de ordinario como un dogmatizador enfático y afectado, en quien no siempre están de acuerdo el ahuecamiento de voz y la consistencia de argumentación.

Cito el nombre de Ingenieros por ser el último de tanda. No ha sido el suyo, sin embargo, el único exabrupto lanzado contra nuestra patria. A casi todos sus autores se les podría decir lo que Viller-

encia—nosotros no odiamos a España; nosotros sólo queremos romper las afinidades de sangre que con ella tenemos, por considerarla mísera, atrasada y de raza inferior. Esta última era la conclusión del dómine Sarmiento y lo es la de su secuaz Ingenieros.

Y aquí sí que es preciso decirles que, o mienten a sabiendas, o padecen una inconcebible ceguera—la del odio que pretenden negar—. La raza española no es inferior a ninguna otra. El español tiene aptitud para toda clase de trabajos, intelectuales y físicos, ¿Acaso no habrá influido



Altar Mayor del Monasterio de la Rábida
donde oyó misa Colón momentos antes de la partida para el descubrimiento del Nuevo Mundo.

gas—que ahora, con motivo de la lamentable publicación del *Facundo*, debiera resucitar—, dijo cierta vez en el tremendo varapalo que sacudió al susodicho Sarmiento:

Parece que es usted corto de talla,
pero gigante en la ambición de gloria.

¿En qué pueden fundar esa animosidad contra España? Ni pensar que pueda ser en el recuerdo de una dominación que pasó. Odio tan persistente e implacable no se puede sospechar en pechos nobles. Suponiendo que España hubiera sido una tirana—sobre lo cual habría mucho que hablar—, la generosidad estribaría en olvidarlo todo y fundirse en un abrazo. Si no quieren mirarla como madre, mírenla a lo menos como hermana mayor. Y los buenos hermanos olvidan pronto sus querellas y reyertas.

Pero es que—dirán los intelectuales de refe-

en algo la herencia española para que los pueblos americanos, a través de los tiempos y los acontecimientos, conserven íntegra su vigorosa energía y su vibrante contextura psíquica?

Y en cuanto al estado de cultura, tal vez ignoren esos señores que España, en pocos años, ha sabido dar un portentoso avance; que tenemos sabios, literatos, artistas, investigadores, capaces de codearse con los más empingorotados de otras naciones; que el afán de saber y de trabajar aumenta por momentos; y, en una palabra, que sin ser muy optimista puede pronosticarse que en un breve plazo—breve en relación con la vida de los pueblos—España se habrá colocado en el lugar de que es digna. Hasta hay mucho ya que rectificar en lo de la proverbial *pereza* española, que ha hecho escribir a Blanco Fombona, en la revista *Renacimiento*, de la Habana, las siguientes palabras: «La holgazanería española, que es una

de las frases hechas más injustas, labora minas en Bilbao, cultiva viñedos en la Mancha y Aragón, cría ganados en Andalucía y ejerce toda suerte de industrias en Cataluña y Valencia. En un momento de «holgazanería española», echaron nuestros abuelos a los moros de la Península; descubrieron, conquistaron y colonizaron América, y abriendo los dos brazos en Europa, con gesto heroico y magnífico, pusieron una mano sobre Flandes y sobre Nápoles la otra.»

Tenemos defectos, ¿quién lo duda? Pero ¿acaso no habrá otra nación que los tenga mayores? Cierto es que en ellas no hay, como en la nuestra, un núcleo de caballeretes, tan faltos de meollo como de patriotismo, que proclaman en voces altas la incultura e impotencia españolas. Y dan ganas de decir a esos superhombres: Entonces ¿qué papel haceis vosotros que, con todo vuestro valer, no tratáis de poner remedio a este estado de cosas y os contentáis con hacer una crítica negativa y demoleadora? ¿No sería mejor que en vez de escribir artículos de pacotilla hiciérais lo que otros, que trabajan ahincadamente por la reconstitución de España en el retiro de la biblioteca, en el silencio del laboratorio, en la soledad del campo de experimentación o en el ajetreo de la fábrica?

Y si nosotros mismos hablamos mal de España, ¿cómo nos quejaremos de que lo hagan algunos americanos? Hasta estoy por creer que no es el odio el que dicta los vituperios de éstos, sino el mismo móvil que empuja a los pseudo-españoles aludidos: el *bello gesto*, que dirían ellos; el deseo de aparecer como espíritus selectos, como seres superiores, que miran por encima del hombro, no ya solamente a los míseros mortales incapaces de comprenderlos, sino a toda una raza

Los americanos a quienes tan triste concepto merece España, no pueden suponer toda la efusión, todo el desinterés del cariño que España siente hacia aquellos países. Es un cariño de consanguinidad. Ni trata de imponerles su literatura, ni sus mercados, ni sus ideales. Ingénua y sencilla, sólo desea que la quieran. Con razón decía lo siguiente don Manuel R. Navas en una reciente conferencia del Ateneo de Madrid: «Para los Estados Unidos, americanismo significa hegemonía de la gran República anglosajona sobre todos los países americanos de origen hispánico; para Alemania, Francia o Inglaterra, supone el fomentar el comercio, la industria y los intereses materiales de todo género en las Repúblicas hispano-americanas hasta lograr la conquista de sus mercados; para España, americanismo quiere decir la compenetración de afectos entre aquellos pueblos y el viejo solar hispano.»

No están en mayoría, por fortuna, los escritores americanos que piensan y hablan de aquella manera. Algunos muy ilustres, con cuya amistad me honro, y otros muchos que están mirados con justicia como gala y prez de las letras americanas, aprovechan cuantas ocasiones se les presentan para manifestar su adhesión a España. Ultimamente ha publicado José Enrique Rodó en *La Nota*, de Buenos Aires, un artículo donde, entre otras cosas dignas de nuestra gratitud, se lee este párrafo: «Cualesquiera que sean las modificaciones profundas que al núcleo de civilización heredado ha impuesto nuestra fuerza de asimilación y de progreso; cualesquiera que hayan de ser en el porvenir los desenvolvimientos originales de nuestra cultura, es indudable que nunca podríamos dejar de reconocer y confesar nuestra vinculación con aquel núcleo primero sin perder la conciencia de una continuidad histórica y de un abolengo que nos da solaz y linaje conocido en las tradiciones de la humanidad civilizada». El gran poeta y erudito colombiano Antonio Gómez Restrepo me decía hace poco en una carta: «Hay aquí mucho amor por España y por las cosas españolas, y la Academia procura mantener el culto de la lengua y de la literatura clásica, así como también el entusiasmo por las glorias que nos son comunes». Muchos, repito, son los que piensan de este mismo modo.

¡Y si vieran aquellos hermanos nuestros con qué dulce cadencia suenan en nuestro oído versos como aquellos de Rubén Darío:

No es Babilonia ni Nínive enterrada en olvido y en polvo
ni entre momias y piedras reina que habita el sepulcro
la nación generosa, coronada de orgullo inmarcchito,
que hacia el lado del alba fija las miradas ansiosas;

o aquellos de Chocano:

Y así América dice: ¡Oh madre España!
Toma mi vida entera;
que yo te he dado el sol de mi montaña
y tú me has dado el sol de tu bandera;

o aquellos otros de Gómez Jaime:

Y a España, madre egregia que fecundó tu historia,
le ofrecerás tu sangre, le rendirás tu gloria;
y el triunfo de la raza le ofrendarás también;

o los de Andrade Coello:

Erguido quedará siempre,
porque en su cumbre tremola
mi altiva enseña española
que tu raza no arriará;

o, en fin, tantos y tantos como la exuberante musa americana ha inspirado en el mismo sentimien-

to!... España, varonil y briosa todavía, abre de par en par su alma para recibir la caricia de esos acentos.

Y, después de todo, ¿no pueden perdonarse aquellas dentelladas a cambio de estas gratas palabras amorosas?

Narciso Alonso Cortés

(De la *Revista Castellana*, de Valladolid).



JOSÉ DE DIEGO

Apostol sublime,
 peregrino errante por tierras lejanas;
 visionario augusto, rimador glorioso,
 paladín guerrero de una santa causa;
 un hermano tuyo que lleva en sus venas
 sangre de tu sangre y que te acompaña
 con el pensamiento por todos los pueblos
 donde tu constancia
 va dejando eternos recuerdos de gloria,
 va sembrando estrellas en todas las almas
 y haciendo prosélitos para tu doctrina
 donde simboliza las virtudes santas
 del arte, la fe y el trabajo,
 y el amor infinito a la patria,
 con exaltaciones de un loco cariño
 que su carne abrasa,
 te ofrece consciente de su sacrificio,
 todos sus ensueños, todas sus plegarias,
 todos sus tesoros de ilusión y anhelos,
 sus inspiraciones y sus esperanzas;
 todo lo que tiene de grande en su vida
 lo pone a tus plantas.
 Yo iré por el mundo para acompañarte
 en la noble gloriosa cruzada
 que ha emprendido tu fe, y en mi pecho,
 que siente tus mismas nostalgias
 y alimenta tus mismos desvelos
 y bebe contigo las penas amargas
 y los desengaños y los sinsabores
 de esta vida ingrata,
 será como un culto sagrado
 tu excelsa palabra.
 Yo he reconstruido, Maestro, en mi mente
 la triste odisea que llevas pasada,
 y te he visto errante por pueblos y pueblos,
 lleno de energías y nobles audacias,
 pidiendo justicia para tus hermanos,
 para tus hermanos que son de mi raza,
 para los humildes y los oprimidos,
 para los esclavos que en tí se confían llenos de es-
 [peranzas.

Y llorar te he visto, pero sin desmayos,
 y tus mismas lágrimas,

han sido acicates que han espoleado
 con furia al corcel de tus ansias.

Y a luchar de nuevo con mayores ímpetus,
 y a ver como el mundo que no te escuchaba,
 siente poco a poco que tu voz augusta,
 tu voz doctrinaria,
 llena de consejos como la de Cristo,
 como la de Cristo llena de parábolas,
 siembra en el barbecho de los corazones
 las ricas semillas fructificadoras de la confianza.
 ¡Oh noble Maestro
 de frente preclara,
 donde las ideas son como aletazos
 de gigantes águilas!
 tú, me has conmovido; tú, me has fascinado;
 tú, llorar me has hecho lleno de nostalgias,
 y has puesto en mis manos la pluma que escribe;
 y has puesto en mi frente la lumbre que irradia,
 y has puesto en mis ojos miopes y tristes
 la clarividencia de otros horizontes que en fecha
 se abrirán para el pueblo que gime, [cercana,
 para el noble pueblo alma de tu alma,
 carne de tu carne, huesos de tus huesos,
 que en tí se confía lleno de esperanzas.

Casto Pino



EL DOCTOR BAEZ

Publicamos algunos párrafos de la notable conferencia del Doctor Cecilio Baez sobre el descubrimiento de América, en la *Unión Ibero-Americana*:

«El descubrimiento de las Indias Occidentales, es, pues, una gloria genuinamente española, si quiera sea de origen dudoso el oscuro marino que ha venido a ser de ella particionero. Fué Isabel de Castilla quien, bajo la inspiración del Cardenal Mendoza y de Fray Pérez de Marchena, (1) sus directores espirituales, autorizó la gigantesca odisea en busca de la fantástica tierra de la Atlántida. Fué ella quien, movida de grande ideal patriótico y de grande ideal religioso, arrastró a Fernando a concluir con Cristóbal Colón, luego de rendido el reino moro de Granada, las capitulaciones en virtud de las cuales le investían de los poderes necesarios para acometer la árdua empresa y sumistrábale los medios idóneos para reali-

(1) La crítica histórica y los trabajos de la Sociedad Colombiana Onubense tienen demostrado de una manera evidente la existencia de Fray Juan Perez y de Antonio Marchena, deshaciendo la leyenda de Fray Juan Perez de Marchena.—*N. de la R.*

zarla. Y fueron, en fin, súbditos suyos, como los Pinzones, quienes pilotearon las naves que conducían el nauta sin segundo en su temerario viaje, que ponía espanto en el corazón de los otros pueblos.

Las hazañas que luego llevaron a cabo los españoles en la conquista del Nuevo Mundo sobrepujan a toda ponderación. Balboa descubre el Mar Pacífico; Sebastián Elcano lo recorre el primero en toda su extensión y circunnavega el hemisferio austral, tornando a Europa por el Cabo de las Tormentas, que por vez primera despuntara en 1497 el arrestado marino portugués Vasco de Gama. Francisco Pizarro, con un puñado de soldados, sojuzga el poderoso Imperio de los Incas; Hernán Cortes, con otro golpe de gente, supedita el gran Imperio de los Aztecas; Orellana, explora el gigantesco río de las Amazonas; Ayolas y Alvar Nuñez, Irala y Ñuño de Chávez, penetran en los bosques del Paraguay someten a los pueblos salvajes y fundan ciudades por doquier.

La invención de América señala la más hermosa época en los anales del mundo, inaugura una nueva vida y precipita los más grades progresos. Ella ha ejercitado una sensible influencia en los destinos de la humanidad, originando un cambio notable en las ideas, en las costumbres, en la navegación, en el comercio, en la industria, en las artes, en la literatura, en las ciencias y en la política. Merced a tan notable acontecimiento, la historia, que hasta entonces había sido exclusivamente griega o romana, asiática o europea se ha hecho esencialmente universal. Rectificándose los acontecimientos astronómicos y geográficos, adelantaron las ciencias naturales, cobraron grande impulso la etnografía y la lingüística, y adquirieron considerable desarrollo las ciencias sociales y antropológicas. Nuevas luces trajo el estudio del hombre y reveló nuevos principios para la educación del género humano. La política salió de la esfera religiosa en que se movía para entrar en el dominio de los intereses económicos. La epopeya dejó de ser mitológica o legendaria, teológica o caballeresca, e inspirándose en el más alto heroísmo humano, se hizo más real y más dramática en los poemas de Camoens y de Ercilla. A las incoloras descripciones de los geógrafos antiguos sucedieron los animados cuadros de la naturaleza del Barón de Humboldt, y a las églogas de la vida patriarcal los idilios románticos de Chateaubriand. Es que el hombre experimentó desde entonces una mudanza en su ser moral. Vencedor en la formidable lucha con el Océano y las tempestades, reconoció por vez primera toda la pujanza de su voluntad y toda la grandeza de su inteli-

gencia, y comprendió que había sido él solo, y no los invisibles dioses de los santuarios silenciosos, el autor consciente de la colosal leyenda de los siglos.

América ha venido a ser la tierra de la libertad y de la República. Los españoles trajeron a ella su enérgico espíritu de independencia y los puritanos ingleses sus creencias libres; y con estos sentimientos, arraigados en el corazón de los pueblos americanos, dimos existencias a nuestras libres Repúblicas. América, por sus instituciones republicanas, influye en los destinos de Europa; pero ésta, por la superioridad de su cultura y recursos, lleva a remolque a aquélla en la corriente del progreso universal. Y así como la América británica ha intimado su vida con la de su antigua metrópoli, la América española vive del fondo del alma con su madre patria, que le ha comunicado su lengua maravillosa, sus sentimientos caballerescos, su amor a la independencia y la idealidad poderosa de su rica fantasía.

Contemplamos a España como la nación más gloriosa de los tiempos modernos, que ha hecho la grandeza de todas las demás, sin beneficio alguno para sí misma. Allende el descubrimiento y colonización de un vasto continente y de tantas islas por todos los mares, ella ha prestado al Renacimiento todo el esplendor y la exuberancia de su genio prodigioso, que representaban entonces en las ciencias Luis Vives y Miguel Servet; en las artes plásticas, Velázquez y Murillo, Berruguete y Alonso Cano, y en las letras, Tirso de Molina y Lope de Vega. Cervantes y Calderón, los cuales, unidos a muchos otros, crearon su grandiosa y original literatura, fuente de inspiración para los clásicos franceses, y manantial de sabiduría para la docta Alemania. Y si bien es cierto que España, no habiendo querido sobreseer de su política religiosa, en pugna con la Reforma, háse visto obligada a apearse de su grandeza, con todo, puede afirmarse que ella, víctima propiciatoria de la civilización, sólo ha cedido a la fatiga producida por sus trabajos de Hércules y al peso de sus propias glorias.

El inmenso Imperio español desmembróse, pues, como se han desecho otros grandes colosos, en virtud de las leyes inflexibles de la historia; mas no para extinguirse como éstos, sino para formarse una multitud de Repúblicas que circunden la sien de la madre patria a manera de una corona de estrellas. Este suceso, lejos de agotar las fuerzas de la valerosa España, redobló sus energías infundiéndole nuevos y más poderosos alientos, de tal suerte, que ella, haciendo un llamamiento al nunca desmentido patriotismo de sus

hijos en el momento solemne de sus grandes desventuras, resurgió luego a los conjuros de la libertad para volver a brillar con más hermoso fulgor, cual astro de primera magnitud, en el cielo del arte y de la ciencia.—*Cecilio Báez.*»

Asunción 12 de Octubre de 1915.



El caso de Puerto Rico y el Tratado de París

En la reunión preliminar a que nos convocó José de Diego para constituir el Comité Nacionalista Puertorriqueño en Madrid, un hombre de Derecho, elegido presidente de nuestro Comité, don Juan Vías Ochoteco, ilustre exmagistrado español en las Antillas y ex-ministro del Gobierno autonomista de Puerto Rico, planteó una cuestión legal importantísima acerca de la situación de Puerto Rico en el Derecho internacional.

En el Tratado de París se dijo: «España cede a los Estados Unidos la Isla de Puerto Rico.»

«Los derechos civiles y la condición política de los habitantes naturales de los territorios aquí cedidos a los Estados Unidos se determinarán por el Congreso.»

El Congreso de los Estados Unidos decretó, en consecuencia, una ley, aprobada por el Presidente de la República en 12 de Abril de 1900, disponiendo:

«Que todos los habitantes que continúen residiendo allí, los cuales eran súbditos españoles el día 11 de Abril de 1889, y a la sazón residían en Puerto Rico, y sus hijos con posterioridad nacidos allí, serán tenidos por *ciudadanos de Puerto Rico*, y como tales, *con derecho a la protección de los Estados Unidos*; excepto aquellos que hubiesen optado por conservar su fidelidad a la Corona de España, el día 11 de Abril de 1900, o antes, de acuerdo con lo previsto en el Tratado de Paz entre los Estados Unidos y España, celebrado el día 11 de Abril de 1899; y ellos, en unión de los ciudadanos de los Estados Unidos que residan en Puerto Rico, *constituirán un cuerpo político bajo el*

nombre de «El Pueblo de Puerto Rico», con los poderes gubernamentales que se confieren más adelante, y la facultad de demandar y ser demandados como tales.»

Y ese es el presente «status» de Puerto Rico, que no ha tenido más progreso jurídico ni político; que ni es un Estado independiente, ni siquiera un Estado de los Unidos.

Y es lo que dice el autorizado hombre de ley: —¿Qué valor puede tener en esas condiciones el principio de la extraterritorialidad de la ley respecto de Puerto Rico en el mundo, en casos de pleito, etcétera, de los ciudadanos puertorriqueños, si las leyes que hoy haga Puerto Rico no pueden ser reconocidas en el extranjero, por no corresponder ellas a ningún Estado soberano?

Concluía su discurso don Juan Vías Ochoteco, afirmando justamente que resulta de todo eso que no se ha cumplido el Tratado de París, bajo el punto de vista del Derecho internacional, y que sería muy honroso para la raza, que España y América se lo recordaran a los Estados Unidos.

Efectivamente, la actual situación de Puerto Rico reclama que los Estados Unidos completen su obra dándoles toda su personalidad a los puertorriqueños resolviendo así dignamente su

«status» ante el mundo, de acuerdo con los que en un día consagraron como un dogma la libertad de América.

Por fortuna para todos, ya se inicia esa justicia que se debe a Puerto Rico en el Congreso y la Presidencia de los Estados Unidos, pero Hispano-América está en todo caso alerta a la suerte del país hermano, por representar un principio el caso de Puerto Rico y ser la última prenda de la futura Libertad de todos los pueblos de América.

Columbia



“Columbia” irá en Septiembre a América

Se ha despedido atentamente de nosotros nuestro querido amigo y colaborador don José María González (Columbia), que ahora va a Oviedo y en Septiembre embarcará para América, invitado por compatriotas y por instituciones his-



D. Juan C. Cebrián, español benemérito

panoamericanas a celebrar el Día de América, o el Día de Colón, que instituyó el celoso americanista español y que produjo tan gran movimiento de compenetración en las naciones hermanas.

Celebramos el viaje de nuestro compañero y deseamos a «Columbia» todo género de satisfacciones en el Nuevo Mundo y un feliz regreso a España.



EXCMO. SR. D. SANTIAGO PEREZ TRIANA

La noticia de la muerte de este ilustre iberoamericano, nos ha sorprendido, causándonos hondo pensar.

Pocos prestigios tan sólidos y reconocidos unánimemente ha producido, no ya Colombia, que se honra con ser su patria, sino la América hispana.

Pérez Triana ha muerto cuando aún era dable esperar mucho de su talento y actividad, pues apenas contaba sesenta años.

Había nacido en Bogotá, hijo de ilustre familia; su padre fué Presidente de la República; se educó en Alemania y los Estados Unidos, cuyos idiomas, a más del propio y el francés hablaba con rara perfección.

Hizo vida siempre activa, y, dedicado a sus asuntos particulares, cultivó preferentemente el estudio de las finanzas, y sus trabajos literarios los compartió con el desempeño de importantes cargos diplomáticos en los que rayó siempre a gran altura.

Actualmente era Director propietario de la importante revista que con el nombre de *Hispania* publicase en Londres en idioma español.

La desaparición de don Santiago Perez Triana es una verdadera pérdida para la causa iberoamericana.



DESDE CHILE

Asperezas de la realidad

Pueden haber sorprendido en España mis revelaciones acerca del concepto odioso que de ella tienen no pocas mentalidades americanas; pero creo, al obrar con esa franca rudeza, hacer un gran bien a las relaciones verdad, que deben mantenerse entre la progenitora y sus hijos, pues destruye espejismos falsos, rutilantes pom-

pas de jabón, en mi Patria, y abordo la reivindicación histórica, sensata y sana en América, entendiendo que así se abre el camino a una mútua y práctica inteligencia de las cosas, tal cual son en la realidad.

Es áspera e ingrata la tarea de arrastrar a la arena de la discusión los falsos preconceptos; es odiosa, si se quiere, la acción, que a algunos puede parecer demoleadora, de exponer prejuicios, en la mesa de disección, de la razón y de la lógica; son muchos los que no vacilan en elegir la tarea cómoda y propensa a una fácil simpatía de resaltar las notas alegres, reidoras, de las lisonjas elegantes, si bien banales y hueras, proferidas en banquetes y fiestas; y son pocos, muy pocos, los que sin miedo a las zarzas y a los avisperos, desbrozan el camino, desflorando las rosas traidoras que ocultan las espinas de la verdad, desnuda pero leal, única que puede hacer efectiva y duradera la amistad entre los pueblos.

Ni todos los americanos piensan mal de España, y ni los que mal piensan (salvo, por suerte nuestra, algunos mal inspirados) se encuentran contenidos con pensar así, pues su sangre y su raza se alborota en sus venas y desean que la luz se haga, ya que no pueden conformarse con que la cuna de su origen sea un semillero de fanatismo religioso, una horda ébria de sangre como en circo de gladiadores, ni una atropelladora del derecho humano y de la libertad del hombre, como se empeñaron en pintar no pocos escritores ingleses y franceses y los más de los historiadores americanos educados en París.

A la manera como el botánico separa y señala las plantas nocivas de las salutíferas, que crecen en el campo, del mismo modo el investigador es preciso sacrifique en aras de la verdad los egoismos de partido y los convencionalismos dúctiles de los que se revuelven contra la realidad, refractaria a distingos sofisticos.

Es muy cómoda, fácil y simpática la tarea de resaltar y abultar exageradamente la importancia de ciertos formulismos sociales, nacidos de la buena crianza, y a ello nos acostumbramos más presto; pero así es también de penosa la responsabilidad de conciencia ante el cruel e imprescindible desengaño.

Los americanistas de España son unos utópicos en su mayoría; el buen deseo los redime en parte, y los que para mal de nuestras culpas palpamos la esencia de las cosas, sonreimos tristemente al ver como se malgasta dineros en propaganda ineficaz y como se derrochan frases ditirámicas, echadas a volar como voluta de cigarro y como luces voladoras de artificio; y mientras, cual

aldeanos en visita regia, nos almiramos con fantásticas elucubraciones y nos contentamos con alardear de la sangre, de la lengua, de la religión y de la raza. Estados Unidos construye apresuradamente 230 naves mercantes, con millón y medio de toneladas, para activar su comercio con Sub-América; Francia nos envía sus agentes comerciales y políticos; Inglaterra impone su lista negra; Alemania, zapa secretamente el comercio, para ganarse los contratos, cumplidos al terminar la guerra; Japón, vende sus inservibles naves mercantes, y todos estos países, sin identidad de raza ni de nada platónico y sensiblero se secuestran para sí el valor económico y por ende la amistad verdad de estos países, repitiéndose el caso mañana en América, que ayer ocurrió, de que España sea la que menos figure en América, a pesar de que la emigración española en este continente fué, es y será la más numerosa.

España siempre será la eterna derrochadora de energías; ayer mandó a los descubridores y conquistadores a que expusieran su vida y sus tesoros en una aventura, y hoy pierde sus brazos más fuertes y sanos en la emigración, se desangra de su sangre y musculo más robusto en favor de la repoblación de América, contentándose con reír al son de una barcarola de amor razial, que desde las riberas americanas le cantan para atraer lo más fuerte de sus hijos y encadenarlos para siempre en estos países, los hijos de estos pueblos, nietos de ella.

Los que con el cartabón de la lucha por la existencia medimos en estos suelos con envidia lo que hacen otros países con lo que hace nuestra no por eso menos adorada España, lloramos de rabia y luchamos desesperados por ver que Gobiernos y americanistas de España viven fosilizados, son momias prehistóricas para todo lo que tiene atinencias con América. Nuestros métodos están pasados de moda, por eso fracasan, se nos acusa de no conocer a América, y la manera de conllevar en España las relaciones con este Continente lo confirman, y los que más alardean de americanistas son los que menos conocen a América y los más ridículos platónicos, pues carecen de una noción verdadera de las cosas de estos países, y por eso, dan pasos de ciegos.

Quien quiera, puede leer en la prensa americana los llamados y las invitaciones que hacen estos países al comercio, a la industria y a la navegación española, apurándolas para que aprovechen la ocasión, antes que los verdaderos enemigos del progreso español, más hambrientos que antes, después de la guerra, vuelvan a adueñarse por entero de estos mercados.

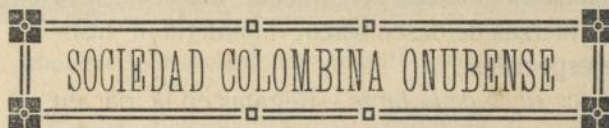
Pero americanos y españoles americanizados vemos con vergüenza y con pena como nada se ha hecho por aprovechar esta hora trágica.

La labor española en América, más que oficial, es particular; por eso empresas navieras, industriales y comerciales, como instituciones y prensa americanista, hora es ya traduzcan prácticamente sus anhelos y teorías de acercamiento hispano-americano, copiando los métodos, que para eso mismo usaron y abusaron Alemania, Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

No olviden que hay una falange española en América ganosa de que se la secunde, pero no con palabras, sino como se demuestra el movimiento, andando hacia adelante, y que esa falange no la constituyen solamente los españoles millonarios llamados indianos, sino que mucho más los que son obreros en plena actividad comercial, industrial e intelectual, y que nadie como ellos conoce las necesidades y los métodos para remediarlos, y que patriotas en exceso como lo son, cuanto dicen y piden se haga lo hacen inspirados por la realidad de las cosas y las enseñanzas del tiempo, el más sabio de los Maestros, austero y áspero como es su madre la *Verdad*.

Javier Fernández Pesquero (Boabdil)

Santiago de Chile Mayo 1916



FIESTAS PATRIÓTICAS

organizadas por la "Sociedad Colombina Onubense" y patrocinadas por el Excmo. Ayuntamiento, conmemorativas de la salida de las Carabelas en las que el inmortal Cristóbal Colón y los hijos de esta provincia que le acompañaban, realizaron la gloriosa empresa del Descubrimiento del Nuevo Mundo.

Día 1.º de Agosto

A las diez y media de la mañana.—Llegada de las fuerzas del Ejército y homenaje a la bandera.

A las nueve y media de la noche.—Celebración en el Teatro Mora de los **Juegos Florales Colombianos**, realizados por la Reina de la Fiesta y su Corte de Amor y con la asistencia de altas representaciones del Gobierno, Ejército, Marina y Autoridades, actuando de Mantenedor el ilustre onubense don Rómulo M. de Mora, personalidad de alto relieve en el movimiento Hispano-Americano y fundador y director de la importante revista mundial *Pictorial Review*, de New-York.

(Esta fiesta se detallará oportunamente en programas especiales).

A las doce de la noche.—Baile de Sociedad en el Círculo Mercantil en honor de la Reina de los Juegos Florales y de su Corte de Amor.

Día 2 de Agosto

A las siete de la tarde.—Las Bandas de Música situadas en el Paseo del Muelle interpretarán escogidas piezas de su repertorio.

Día 3 de Agosto

A las ocho de la mañana.—Reunión de la Sociedad Colombina en el Muelle embarcadero para asistir a la Misa conmemorativa que se celebrará en el Monasterio de Santa María de la Rábida.

A las seis de la tarde.—Gran partido de Football en el campo de la Real Sociedad Recreativa y conciertos por las Bandas de Música en el Paseo del Muelle.

A las ocho y media de la noche.—Banquete en honor de las representaciones oficiales nacionales y extranjeras y personalidades que concurran a las Fiestas Colombianas.

Día 4 de Agosto

A las siete de la mañana.—Diana por las Bandas de Música.

A las ocho y media de la mañana.—Misa de Campaña en el Paseo del Muelle, con asistencia de las fuerzas de desembarco, infantería e institutos especiales.

A las cinco de la tarde.—Regatas en la ría, en las que tomarán parte las embarcaciones de los buques de guerra y los matriculados en esta Comandancia, amenizando la fiesta las Bandas de Música.

A las diez y media de la noche.—Baile de Sociedad en los salones del Círculo Mercantil y Agrícola.

Día 5 de Agosto

A las siete de la mañana.—Despedida de las fuerzas.

El Excmo. Ayuntamiento y la Sociedad Colombina han solicitado del Gobierno de S. M., el envío de fuerzas del Ejército e importantes unidades de la Armada para que concurran a los festejos a fin de que éstos se celebren con la mayor brillantez y lucimiento.

El Excmo. Ayuntamiento ha acordado celebrar veladas en el hermoso Paseo del Muelle durante los días 2, 3 y 4 de Agosto.

Huelva 20 de Julio de 1916.—El Presidente de la Sociedad Colombina, *J. Marchena*.—El Presidente de la Comisión de Fiestas, *Ricardo Terrades*.

TRABAJOS PRESENTADOS para el Certamen Colombino (Juegos Florales) del 1.º de Agosto de 1916

- 1.º Al tema 10. Mi primer amor (Lema.)
- 2.º Al tema 10. Dante y Yo (Lema.)
- 3.º Al tema 16. Una solicitud.
- 4.º Lo eterno (Lema.)
- 5.º Crónica. Todo es uno y lo mismo (Lema.)
- 6.º Tema 9.º Cartilla escolar. Pan y catecismo (Lema.)
- 7.º Tema 6.º Biografía. Pan y catecismo (Lema.)
- 8.º Tema 6.º La Adelfa (Lema.)
- 9.º Tema 10. Fuente del Duque (Lema.)
10. Tema 11. Guanahani (Lema.)
11. Tema 10. Alma Región luciente (Lema.)
12. Tema 10. Reportando (Lema.)
13. Una vida (Lema.)
14. Elusima (Lema.)
15. Baco (Lema.)
16. Tema 10. Frivolidades (Lema.)
17. El Arbol sentimental (Lema.)
18. Manolito (Lema.)
19. Yliplense (Lema.)
20. Tema 4.º San Martín (Lema.)
21. Estudio crítico de las opiniones diversas sobre la Patria de Colón, *Fides, Spes, Cháritas* (Lema.)
22. Tema 16. Caricatura. Progresamos (Lema.)
23. Id. Id. 16. Id. Serranos (Lema.)
24. Id. 16. Boceto. A lucirme y a ver la Verbena (Lema.)
25. Id. 16 Id. El Requebro (Lema.)
26. Tema 1.º La Reina es la Luna (Lema.)
27. Id. Id. *Escala Cooli* (Lema.)
28. Id. Id. Todos los hombres son hermanos (Lema.)
29. Id. Id. Niña (Lema.)
30. Id. 10. Salustiano (Lema.)
31. Id. 1.º Tránsito triste (Lema.)
32. Id. 1.º Tierra (Lema.)
33. Id. 1.º *Eris Hispania* (Lema.)
34. Id. Id. *Nec pluribus impar* (Lema.)
35. Id. Id. De un momento (Lema.)
36. Id. Id. Labrando el amor (Lema.)
37. Id. Id. Guanahani (Lema.)
38. Fuera concurso: *Tota pulcra* (Lema.)
39. Id. S. Martín Alonso Pinzón.
40. Al Tema 1.º Melsandra 1 (Lema.)
41. Id. Id. 10 Id. 2 (Lema)
42. Id. Id. 13 Id. 3 (Lema)
43. Id. Id. 14 Id. 4 (Lema)
44. «Misión gloriosa» (Lema.)

45. Madre (Lema)
 46. Al tema 5. Una solicitud.
 47. Al tema 17. Dos solicitudes.

TRABAJOS PREMADOS

Al Tema 1.º: Lema «Niña». Premio de honor y flor natural.

Accesit: «Guanahani».

Al Tema 5.º: Premio al Lema «Sn. Martín o Higgéns».

Al Tema 7.º: Premio al Lema «Fides, Spes, Cháritas».

Al Tema 8.º: Al Lema «Yliplense» diploma por recomendación del Jurado.

Al Tema 10: Al Lema «Fuente del Duque» el Jurado lo menciona pero sin proponerlo para ninguna distinción.

Al Tema 14: Premio al Lema «Serranos».

Juegos Forales Colombinos

1.º DE AGOSTO DE 1916

PROGRAMA

- I.—Sinfonía «Der Freischütz» (Weber).
- II.—Entrada de la Corte de Amor. «Marcha de las Antorchas» (Meyerbeer).
- III.—Acta referente al tema 1.º; publicación del nombre del autor premiado.—Proclamación de la Reina de la fiesta.
- IV.—Entrada de la Reina.—Marcha Real Española.
- V.—Lectura de la poesía premiada y entrega de la flor natural.
- VI.—Actas referentes a los demás trabajos premiados y entrega de los diplomas.
- VII.—Lectura de algunas composiciones premiadas.
- VIII.—Acta referente a los premios concedidos a la Virtud, al Trabajo y a la Aplicación escolar y entrega de los diplomas a los interesados.
- IX.—Discurso del Presidente de la Comisión organizadora, don Ricardo Terrades.
- X.—Discurso del Mantenedor, el ilustre onubense don Rómulo M. de Mora.
- XI.—Marcha «La Reina de la fiesta» (M. Castillo).

En el Teatro Mora a las nueve y media.

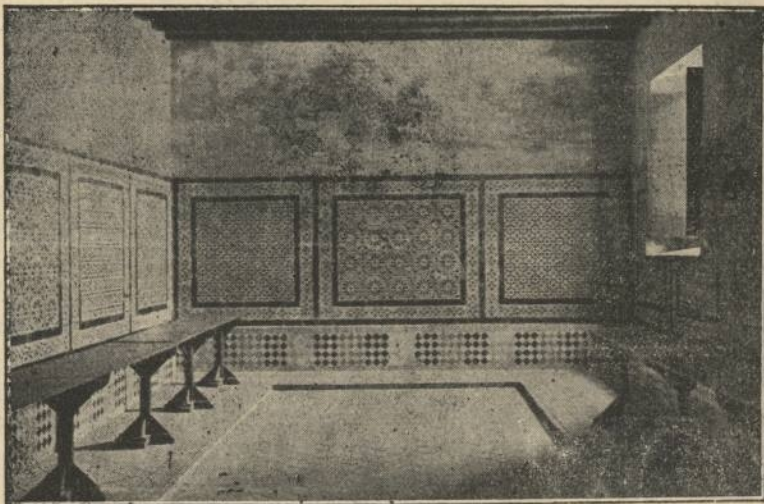
LA CORTE DE AMOR

Para constituir la Corte de Amor han sido de-

signadas las distinguidas señoritas Aurora Harriero, Enriqueta Casas, María López Parejo, Alberta del Villar, Cándida Niño, Angustia Muñoz, Ursula Pajarón, Maruja Montenegro, María Aragón y Pilar Pérez de Guzmán y Urzáiz.

La Reina de la fiesta será, según se nos asegura, la bella y elegante dama Pepita Jimenez de Mora.

La Juventud del Círculo Mercantil y Agrícola dará un té en la tarde del día 2 en honor de las personalidades que asistan a las fiestas Colombinas; y la Reina de la fiesta, en la noche de ese mis-



Monasterio de la Rábida.—El Refectorio

mo día, obsequiará con un banquete al Mantenedor, a la representación de la Sociedad Colombina, al poeta premiado y a las autoridades. También dará una fiesta en su quinta «San Antonio» a las señoritas de la Corte de Amor.

La Junta de Obras del Puerto ha tomado el plausible acuerdo de celebrar una excursión y almuerzo en la ría en obsequio a don Rómulo M. de Mora y las personalidades que han de concurrir con él a las fiestas.

REGALOS PARA EL CERTAMEN

Una escribanía de mármol, de S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

Una lámpara eléctrica, de S. M. la Reina Madre.

Una lámpara, del Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla.

De la Reina de la fiesta y del Excmo. Ayuntamiento, para premios Escolar, Virtud y Trabajo.

Del Gobernador civil señor La Rosa, un busto; del Diputado a Cortes señor Moreno Calvo,

un reloj y candelabros, y anunciado el del Presidente de la Excm. Diputación provincial don Manuel Perez de Guzmán.

Se han adjudicado: al tema 1.º, la flor natural; al 10.º, la lámpara regalo de Su Eminencia el Cardenal-Arzobispo de la Diócesis; al 7.º, la escribanía enviada en el presente año por S. M. el Rey; al 7.º, diploma; al 14, premio de S. M. la Reina Madre; al 16, en metálico y al 17, en idem.

El crucero *Extremadura*, enviado por el Gobierno a las fiestas, trae a bordo la banda de Infantería de Marina del Departamento, una de las mejores de España.

El Presidente de la Sociedad Colombina irá la mañana del 3 con don Rómulo M. de Mora a visitar los lugares Colombinos.

JOSÉ DE DIEGO

El ilustre representante de la Cámara de Puerto Rico, ha puesto al señor Marchena el siguiente telegrama:

«Postrado todavía inválido para andar, consulto hoy doctores Ezquerdo y (ininteligible) declaran imposible viaje. Verdaderamente desesperado quisiera tener alas para complacerles; ofrezco conferencia en la Academia antes de mi partida para América, en cuanto mi salud lo permita; he estado un mes con la esperanza de ir a la magnánima fiesta; nunca me he sentido tan amargado y triste por una decepción; espero la benevolencia de ustedes en mi situación de angustia.—*José de Diego.*»

Hacemos votos por el completo restablecimiento de nuestro querido amigo y esperamos que pasada la estación estival pueda ser nuestro huésped como nos promete.

EL MANTENEDOR

Don Rómulo M. de Mora es una figura de esa juventud nueva que confiándolo todo a la voluntad, tiene por divisa la palabra: «Quiero».

Vencedor en los Estados Unidos, en cuya capital fundó, con su propio esfuerzo, *Pictorial Review*, hoy revista mundial buscadísima en América y en España, conserva el amor a la patria y tiene para Huelva cariños ancestrales que le han hecho aceptar gustoso la invitación de la benemérita Sociedad Colombina para pronunciar el discurso del Mantenedor en el histórico Certámen de esta Sociedad.

Para Huelva es orgullo legítimo que un hijo de ella vuelva al cabo de muchos años y después

de ilustrar su nombre, a rendirle el homenaje del sentimiento más puro.

Sea bien venido el que aquí no encontrará más que brazos abiertos para recibirle.

De lo que es Rómulo de Mora, es prueba la adjunta carta:

«Sr. D. José Marchena Colombo
Huelva.

Mi querido amigo: Me es gratísimo enviar a usted mi cordial saludo de llegada a Madrid, donde permaneceré contados días, aunque mi deseo fuera el de quedarme algunos meses, ya que no siempre, en mi España.

Sabe dispone de su afmo. amigo y s. s.,

Rómulo M. de Mora

Madrid 24 de Julio 1916.»

ASI SEA

Excmo. Sr. Conde de Romanones.

Mi querido amigo y Presidente: Adjunto devuelvo a usted la carta de don José Marchena Colombo relativa al Monumento de la Rábida. Todo cuanto en ella se expone es cierto; pero ocurre que esos elementos destruidos que integran el Monumento se colocaron con carácter provisional en el año 1892, con motivo de la visita de S. M. la Reina a Huelva para conmemorar el 4.º Centenario del Descubrimiento de América.

Por mi parte lo único que podía hacer y ya he hecho, es dar las órdenes al Arquitecto señor Velázquez para que informe con toda urgencia sobre el particular y proponga los medios adecuados para restaurar y completar el Monumento a fin de que pueda resolver definitivamente este asunto.

Tiene el honor de repetirse de usted afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.,

J. Burell

Julio-8-916.

*
**

En la alta personalidad del señor Burell la nota de menor relieve es la política. Esperamos sea un hecho la promesa de uno de los hombres que mejor encarna la mentalidad de la raza.

Para el actual Ministro de Instrucción Pública, querer ha sido siempre poder; esperamos que ahora quiera y pueda y así desaparecerá una gran vergüenza nacional.

Al señor Conde de Romanones y al señor Burell damos las gracias y nos congratulamos del momento en que tuvimos la idea de escribir al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

No nos equivocamos; el señor Conde ha sido un gran español.

Ahora se debe terminar el Monumento, pues el señor Velázquez habrá ya informado y si no hay cantidad debe consignarse en los próximos Presupuestos.

J. Marchena Colombo

(Presidente de la Sociedad Colombina Onubense)



El tercer Centenario de la muerte de Cervantes

Los Estados Unidos

Uno de esos amigos que LA RÁBIDA tiene por el mundo y que a lo mejor y cuando menos lo esperamos se acuerda de nosotros para hablarnos de España, nos ha sorprendido enviándonos un número de la revista *Las Novedades* que se publica en Nueva York y la edición especial de *La Crónica* que aparece en San Francisco de California, único periódico que en dicho punto se escribe en español.

Ambas revistas consagradas a conmemorar la gloria del genio más grande que vieron los siglos, lucen admirables trabajos y grabados, y su lectura nos ha producido verdadero gozo.

Dos hombres, uno norteamericano y otro español, son los autores de ese movimiento que en los Estados Unidos forma la corriente investigadora hacia la verdad que hará justicia a nuestra patria.

Como esos dos hombres merecen la gratitud de los españoles, publicamos a continuación algo de lo que de ellos dicen las revistas recibidas, sin perjuicio de ocuparnos en otro número de este importantísimo asunto.

«D. Archer M. Huntington se llama este hombre. Ha viajado mucho por España. Así se explica que se interese tanto por las cosas de ella. Bien hizo S. M. el Rey en haberle concedido a este polígrafo, a este poeta, a este erudito la Cruz de Alfonso XII. Pero la deuda queda en pie. España y los pueblos de la América latina jamás sabrán agradecer bastante los beneficios que la *Hispanic Society of America* reporta a la humanidad.»

«Es el señor don Juan C. Cebrián, además de un profesional distinguido y de un hombre de gran cultura, un hijo amantísimo de su Patria, la noble España.

El fué quien donó a la Universidad de Berkeley, California, un hermoso busto de Cervantes que, en el prestigiado plantel californiano, es algo así como el alma española, palpitante y rediviva en esta región que un día descubrieron y conquistaron heroicos españoles.

Pero no es esto todo. Cuando los países en que se habla la lengua española—la Madre Patria en primer término,—iniciaron los trabajos para la celebración del tercer Centenario de Cervantes, el señor Cebrián comprendió que era esta la ocasión de honrar, una vez más y en forma más amplia, al gran genio, y en unión de otro español muy patriota, muy ilustrado y muy distinguido, el señor Ing. D. Eusebio J. Molera, acordó erigir un monumento al Manco de Lepanto en uno de los más frecuentados sitios de la ciudad de San Francisco.»



En Zafra, donde residía, ha fallecido doña Epifania Galán de Santa-María, madre de nuestro querido amigo el Secretario de esta Audiencia Provincial don Alfonso Santa-María Galán, al que enviamos nuestro más sentido pésame, así como a su distinguida familia.

Seríamos injustos si no hiciéramos constar la plausible actitud en que el Excelentísimo Ayuntamiento se ha colocado respecto a las fiestas patrióticas Colombinas, así como el vivísimo interés del Alcalde Presidente don Nicolás Vázquez de la Corte, por cuanto se relaciona con dichas fiestas.

Como la Colombina es Huelva y su provincia, y sus fiestas enaltecen glorias de la patria, no escatimamos nuestro modesto aplauso al que de una manera tan levantada cumple con su deber y da una prueba de que no hace caso de personalismos.

Si el necio aplaude, peor.

El 27 volvió de Ayamonte y Portugal nuestro Director y amigo don José Marchena Colombo, que estaba ausente desde la primera quincena del mes actual.

La Comisión de fiestas de la Sociedad Colombina Onubense, presidida por el distinguido Abogado nuestro querido amigo don Ricardo Terrades Plá, es merecedora de la gratitud de los Colombianos, pues no perdonan medios para que dichas fiestas tengan el mayor realce, a pesar de las dificultades de organización de un programa tan vario como el de los actos patrióticos Colombianos.

El Presidente de dicha Comisión y el Vicepresidente de la Sociedad don Juan Cádiz Serrano llevan la representación de la misma en la organización.

En Barco de Avila ha fallecido don Maximino Vides Berges el 16 del mes actual.

Don Maximino Vides, que apenas si había entrado en la edad—29 años—en que los hombres pueden realizar labor útil, era Juez del pueblo donde ha muerto, entrando en la judicatura con el número uno, después de haber realizado antes otras oposiciones brillantísimas en las que alcanzó también el primer puesto.

Inteligencia privilegiada, fué, siendo casi un niño, ateneísta distinguido, llamando la atención de los muy hombres la palabra fogosa y la imaginación exaltada de aquel estudiante que en Madrid era conocido y en la colonia de los de la provincia de Huelva ocupaba papel principalísimo, teniendo la admiración de sus paisanos.

La muerte no ha querido que Maximino Vides haya dado días de esplendor a su tierra natal y ha malogrado una de las actitudes más definidas que hemos conocido.

No solo la familia del que tenía alcanzado puesto en el Tribunal internacional de Arbitraje residente en el Cairo, está de pésame, sino el pueblo de Trigueros, donde había nacido Maximino y cuantos conocieron y apreciaron el extraordinario valer del que en plena juventud ha caído sin que casi pudiera despedirse de los suyos, como si tuviera prisa de llevárselo la muerte.

A su afligida madre doña Carlota Berges, a su viuda, a sus hermanos que no tienen consuelo y a su hermano político don Juan Cuadri, que sentía cariño fraternal por Maximino, le hacemos presente nuestro pesar y los acompañamos en su justo dolor.

Ha comenzado a cumplimentarse la orden referente a la disminución del alumbrado público una hora antes de lo que se venía haciendo.

Salpicaduras de la guerra.

Suponemos que el señor Alcalde dará orden a fin de que, como en los años anteriores, se pongan los focos eléctricos para las fiestas en las calles Sagasta y Almirante H. Pinzón.

Se trata de poco y es el complemento del alumbrado hasta el paseo del Muelle.

Esta tarde llegará a nuestro puerto el crucero *Extremadura*, y en el correo de Madrid de esta noche don Rómulo M. de Mora.

En el mixto de mañana, 1.º, vendrán las fuerzas del Ejército con la insignia de la patria.

El Alcalde ha rogado al vecindario se cuelguen los balcones en estos días.

Ha fallecido don Francisco Pérez Márquez, abogado, persona de posición brillante y conocida que había desempeñado la Alcaldía y otros importantes cargos en Huelva.

A su viuda y a sus hijos, nuestros queridos amigos don Enrique y don José, así como a su señor hermano político don Guillermo Núñez y Baez

le enviamos la expresión de nuestro más sentido pésame por la pérdida que lloran.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro querido amigo y colaborador, el Correspondiente de la Sociedad Colombina en Madrid y distinguido abogado don José Luis Hernández Pinzón, descendiente de los descubridores, que invitado por la Colombina, concurre a las fiestas.

Sea bien venido el conocido escritor.

Hemos recibido un atento B. L. M. del Ingeniero Agrónomo de la Sección de Huelva señor Buisán, participándonos que atendiendo al gran número de solicitudes de lotes en la Colonia «La Alquería» se ha prorrogado el plazo de admisión hasta el día de mañana.

La Dirección Facultativa de las Obras de nuestro Puerto nos envía y lo agradecemos, la relación de las obras ejecutadas en el segundo trimestre del año actual.

A nuestros lectores.—Por la escasez de papel nos hemos visto precisados a cambiar el de la cubierta en el presente número.

Los que insultan a las damas y a las señoritas, no deben haber tenido ni madres, ni hermanas.

El que no guarda respeto a la mujer es un rufián que no merece el calificativo de hombre porque todo él es vileza.

Cuando un pueblo tiene la desgracia de padecer esta clase de entes y no los desprecia, o es que hay algunos como ellos o que se extiende la cobardía moral de los degenerados.

La hidalgúia va a huir de Huelva, si las personas decentes no hacen el vacío a esos desgraciados que no se acuerdan de sus madres cuando ultrajan a las damas con insidias y reticencias.

¡Cuanta vergüenza, cuanto asco y cuanto rebajamiento!

Por higiene moral deben ir con bozal los que tienen en la lengua veneno y los inductores, que más miserables aún, pagan e inspiran esas canalleries de la charca.

Como los sapos viven en el cieno, ellos viven en el deshonor de sus bajos pensamientos.

Ya sabemos que no se pueden aplastar todos los reptiles, pero que vivan en sus cuevas para que no manchen la galantería que el alma española guarda por toda dama por madre, por hermana y por compañera.

¡Esos desdichados tendrán la inmensa desgracia de no haber conocido nunca la virtud, ni haber oído la palabra hombría de bien!

ANUNCIOS BREVES

Servicios de carruajes: Está a disposición del público en la plaza de las Monjas, durante el día y la noche, el esmerado servicio de coches propiedad de don José Vizcaya.

Imp. de A. Moreno, Castelar, 23.—HUELVA